

## Búsqueda y hallazgo de las ruinas de Logroño en la región de los jíbaros (siglos XVI-XIX)

*Carmen Martínez Martín*  
Universidad Complutense de Madrid

### FUNDACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LOGROÑO EN LAS CONQUISTAS DEL SIGLO XVI

En la dominación del Tahuantinsuyo, los españoles fueron creando una nueva red de asentamientos permanentes, en muchos de ellos fueron implantando una toponimia castellana que solían asociar a nombres de homónimas ciudades y villas de la Península, dejando memoria de sus lugares de origen o vinculados a sus familias. De aquellas tempranas fundaciones, algunas subsisten en las actuales repúblicas Iberoamericanas, mientras otras fueron trasladadas de lugar o repobladas más tarde, a veces con denominaciones distintas oscureciendo la gesta del anterior poblador, o con peor fortuna, no logran sobrepasar la etapa de conquista desapareciendo para siempre, en mayor medida en los intentos por avanzar al otro lado de los Andes, como aconteció en la región de Bracamoros.

En ella entró Juan de Poncel en 1536, el fundador de Nueva Jerez y Pedro de Vergara entre 1538 y 1541 la población de Bilbao, que no llegaron a consolidarse en las guerras civiles del Perú; recibiendo nuevo impulso desde la ciudad de Loja, asentada en 1547, no lejos de las minas de Zaruma, alentadas por las ricas minas de oro en ríos y cerros de la cordillera de Cóndor. Finalizadas las contiendas, La Gasca distribuyó aquellos territorios y envía al capitán Diego Palomino en sustitución de Porcel, quien trasladó la población de Jerez al río Marañón con el nombre de Jaén de Bracamoros en 1549. Al año siguiente, por real cédula fueron prohibidos los nuevos descubrimientos, que reanuda el virrey Andrés Hurtado de



Mendoza, marqués de Cañete a su llegada en 1556, dando salida a la población ociosa, desarraigada y con inclinación a la rebeldía que había entonces en Perú.

Hacia el oriente de Quito envió a Gil Ramírez Dávalos, el fundador de la ciudad de Cuenca, al que concede la gobernación de Quixos y Canela, y ese mismo año, establece la gobernación de Yaguarzongo y Pacamoros al conquistador Juan de Salinas Loyola, nombrado gobernador, capitán general y justicia de un amplio territorio que debía comenzar a 20 leguas al levante de Zamora. Jaén y Loja. Desde esta última, partió Salinas al oriente, fundando primero Valladolid, luego Loyola en el valle del Chinchipe, después Santiago de las Montañas que trasladó a la desembocadura del río Santiago, y al otro lado del Marañón asentó Santa María de Nieva; y atraído con las noticias de los indios, pasó el pongo<sup>1</sup> de Mansariche, un famoso accidente geográfico que impedía el acceso a las tierras bajas de la pampa amazónica, navegando por el Marañón entró al río Pastaza primero y luego el Ucayali que remontó;<sup>2</sup> todo ello entre 1557-58. Comienza entonces la presencia española en los piedemontes ecuatorianos, sobre todo atraídos por el aliciente del oro en los ríos y cerros, primero en el Chinchipe y Zamora, y en una segunda etapa de fundaciones en la gobernación de Salinas avanzan al norte donde pueblan Sevilla del Oro y Logroño de los Caballeros, esta última en la confluencia de los ríos Paute y Santiago, afluente del Marañón antes de alcanzar el estrechamiento del pongo de Mansariche, en la región habitada por los indios jíbaros, famosos por su rebeldía para eliminar la presencia española de sus territorios.

Son pocas y confusas las noticias de la época sobre la fundación de Logroño, sin poderse precisar cuándo y quién la pobló. Según las opiniones más verosímiles debió ser entre 1564 y 1567, por Bernardo de Loyola, sobrino del gobernador Salinas, pues el mismo en su informe de méritos presentado ante la audiencia de Quito, en 1586, dice que *pobló la ciudad de Logroño de los givaros, y por su industria ha sustentado aquella ciudad,*

1 P. Maroni: *Noticias auténticas del famoso río Marañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito* (1738), 1.ª ed. por M. Ximénez de la Espada en 1889, y publicada en la *Monumenta Amazónica*, Perú, 1988, pág. 95. Dice que Pongo quiere decir en la lengua general del Inga *puerta* porque se abre y cierra al crecer y bajar las aguas.

2 Para una información más completa: Rumazo, J.: *La región amazónica de Ecuador en el siglo XVI*, Sevilla, 1946, y Vargas, J.M.: *Historia de Ecuador. Siglo XVI*. Quito, 1977. Y en fecha más reciente, Paniagua Pérez, J.: "La frontera oriental de Quito hasta 1600", en *La frontera, mito y realidad del Nuevo Mundo*. Actas del Congreso de la Universidad de León, 13 a 17 de Setiembre de 1993. Universidad de León, 1994, págs. 101-113.



*por ser los yndios muy belicosos y averse revelado muchas veces matando a muchos españoles y en esto gastó mucha hacienda.*<sup>3</sup> El nombre de Logroño responde a la homónima ciudad en Castilla, vinculada a la familia de Bernardo de Loyola: en ella tenía casa y propiedades su padre, el doctor Diego Vélez de Loyola, lugar de residencia de sus hermanos quienes ocuparon cargos en el concejo de la ciudad y donde se acercó cuando regresó a España.<sup>4</sup> El atractivo de Logroño fueron sus ricas minas de oro, donde instaló el gobernador Salinas las cajas reales, por ello era también llamada *Logroño del Oro*, o *Ciudad del Oro*.

Pero pronto estuvo inmersa en los alzamientos indígenas que acontecen en la Amazonía en las últimas décadas del siglo XVI; la primera rebelión en la que intervinieron los jíbaros debió acontecer en el mes de junio de 1579, sin llegar a destruir y despoblar Logroño, salvada gracias a la ayuda enviada desde las ciudades de Loja, Cuenca y Zamora,<sup>5</sup> y en continuada defensa pudo sobrevivir hasta ser quemada y destruida en el famoso levantamiento de 1599. De esta manera quedó abandonada cuando no debía superar el centenar de españoles,<sup>6</sup> perviviendo el recuerdo de tan trágicos acontecimientos en la memoria colectiva de las poblaciones interiores de la Audiencia de Quito. La versión más difundida es la del P. Juan de Velasco en su *Historia del Reino de Quito* de 1789, aunque de discutible veracidad; en ella dirá que *cuando dormían tranquilos los españoles, cayeron sobre ella, a media noche, 20.000 jíbaros ... Sitiaron la ciudad por fuera, para que nadie pudiera escapar, y parte entró en ella ocupando los cuarteles, para que no se pudieran unir los españoles.*<sup>7</sup>

Desde su destrucción, el recuerdo de Logroño quedó envuelto en leyendas y fantasías, un mítico Potosí inaccesible en medio de un paisaje entre quebradas de los ríos, asiento de los jíbaros que vivían entre altos

3 Archivo General de Indias (en adelante, AGI), Quito, 47, n.º 17.

4 Martínez Martín, C.: "Ascendentes y deudos de Juan de Salinas, gobernador de Yaguarzongo y Pacamoros en el linaje Loyola", *Procesos. Revista ecuatoriana de Historia*, 15, Quito 2000, págs. 21-49. También J. Martínez de Toda, S.J.: "El apellido Loyola en la Rioja del s.XVI", en *Manresa, Espiritualidad Ignaciana*, vol. 73, 2001, págs. 65-94.

5 J. Martín Cuesta, S.J.: *Jaén de Bracamoros. Historia Siglo XVI*, tomo II, Lima 1983, págs. 437 "Informe del obispo de Quito Fray Pedro de la Peña", sobre los sucesos de Logroño. También analiza, documenta y critica distintas interpretaciones sobre su destrucción en págs. 432-447.

6 González Suárez, F.: *Historia General de la República de Ecuador*, Quito 1892, t. III, pág. 205. Nos comenta acerca de la pérdida de Logroño que no es exacto que en ella haya habido convento de monjas (poseemos muchos documentos fidedignos sobre este asunto). La riqueza de los lavaderos de oro es indudable.

7 Caracas, Editorial Ayacucho, 1981, págs. 427-436. El P. Martín Cuesta (págs. 441-456) analiza a la luz de la documentación los datos que da el P. Velasco sobre la destrucción de Logroño.



cerros y quebradas profundas, un hábitat de montaña escalonado entre 600 y 1500 metros, formando un laberinto en que cada quebrada era asiento de una parcialidad. El P. Lorenzo Lucero al final del siglo XVII, dice: *Tierra tan rica de metales preciosos posee el Xíbaro, teniéndola tan recatada, que al primer paso del español se da por ofendido y sale a la venganza, unas veces de emboscada en lo más fragoso de la serranía, como tengo dicho, otras de frente a frente impidiendo el paso a fuerza de lanza...y finalmente, otras saliendo de paz fingida, que suele ser el tiro mas cierto con que suelen salir rico de cabeza de españoles y amigos, remontándose tan apostadamente, que suelen hacerse invisible en toda esta tierra.*<sup>8</sup>

#### LOGROÑO EN LA PACIFICACIÓN DE LOS JÍBAROS

En los años siguientes parten varias expediciones para castigar a los jíbaros y repoblar la ciudad, algunas por particulares con el aliciente de ser premiados por la Corona; entre éstas últimas el P. Velasco refiere la entrada por el pueblo de Paute, de un rico caballero de Cuenca que encontró los vestigios de la ciudad de Logroño, *donde no halló sino cenizas que la iban cubriendo ya las malezas.*<sup>9</sup> Y prosiguen más tarde, sobre todo tras la extinción del corregimiento de Yaguarzongo en 1623, pues anexionadas sus ciudades a los corregimientos colindantes de Jaén y Loja, ambos se disputaban el derecho de su conquista y herederos de sus riquezas. E igualmente fueron apetecidas en la gobernación de Quijos, convecina de los jíbaros, emprendiendo varias tentativas su gobernador Francisco Ovando Mogollón entre 1638 a 1647.<sup>10</sup>

Aunque las entradas más conocidas partieron de la gobernación de Mainas, concedida en 1618 a Diego de Vaca, a quien el virrey le encomendó la pacificación de los jíbaros para impedir el acoso que sufrían las poblaciones españolas de la Amazonia. Misión que no llevó a buen fin durante su mandato, ni tampoco su sucesor Pedro Vaca de la Cadena, a pesar de que éste último contó con el respaldo del presidente de la audiencia de

<sup>8</sup> *Noticias auténticas del famoso Río Marañón, escrita por los años de 1738*, publicadas con notas y apéndices de M. Jiménez de la Espada. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, Madrid, 1892. Apéndice 6.º: Carta del P. Lucero al virrey, duque de la Palata, sobre los sucesos que acaecieron en la entrada a la nación de los Xibaros.

<sup>9</sup> P. Velasco, *Historia del Reino de Quito*, pág. 434.

<sup>10</sup> *Conquista de la región Jivaro (1550-1650)*, Relación documental. Estudio introductorio de A. Ch. Taylor, Abya-Yala, Quito 1994, Doc. 34.



Quito, esta vez por la oposición manifiesta de los corregidores de Loja y Jaén que pretendían hacer ellos la misma conquista. Intentos que reanudaron sus sucesores con la ayuda de los jesuitas establecidos en sus misiones, respaldadas por la voluntad regia de dominar a los jíbaros con la predicación del Evangelio como venían realizando entre otras parcialidades del Marañón.

Los jesuitas de Mainas dejaron memoria escrita de las nefastas entradas de Martín de la Riva, gobernador de Caxamarca, quien se ofreció a las conquistas de las naciones del Marañón en 1656, sobre todo pacificar a los jíbaros que eran los indios de guerra más peligrosos que impedían la extensión del dominio español.<sup>11</sup> Igualmente cuentan los intentos evangelizadores durante el gobierno de Jerónimo Vaca de la Vega: primero en las entradas del P. Juan Lucero, y durante cinco años consecutivos, desde 1691 a 1695, por el P. Francisco Viva, Superior de la Misión del Marañón; esta vez para sacarlos de sus tierras y repartirlos en otras reducciones ya establecidas por los misioneros para amoldarlos a la vida cristiana y civilizada.<sup>12</sup> Se logra entonces poblar un lugar en el río Santiago, próximo a los jíbaros, denominado *los Naranjos*, desde donde entran a su búsqueda, pensando en trasladarlo más tarde al lugar de la antigua Logroño, pero capturados algunos indios tuvieron un final desgraciado al morir la mayoría por enfermedad o suicidio, por eso abandonan los jesuitas aquel proyecto de pacificación.

De esta manera, las costumbres de los jíbaros llaman la atención de aquellos misioneros y asimismo se interesaron por la destrucción y riqueza en oro de la antigua Logroño; el P. Lucero no le da crédito, por ello dirá: *Lo que tuvo de quintos Logroño, ni es para creer ni para que yo lo escriba.*<sup>13</sup> Asimismo ofrecen las primeras noticias sobre la geografía de la Jibaría en sus descripciones sobre la región del Marañón, en el mapa del P. Samuel Fritz, grabado en Quito (1707), los *Xivaros* están situados entre los ríos Paute y Zamora, aunque sin recoger el topónimo de Logroño, que aparece en el mapa del P. Juan Magnin (1740),<sup>14</sup> más completo que el ante-

11 Martín de la Riva fue gobernador de Mainas en 1665, aunque su cargo fue de corta duración. Véase Chantre y Herrero, P. J.: *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español. 1637-1767*. Madrid, 1901, págs. 176-180. También por el P. Maroni (pág. 274) y el P. Velasco (págs. 494-497).

12 *Ibidem*. También lo recoge el P. Velasco, *Historia del Reino de Quito*, págs. 444-448.

13 *Historia auténtica del famoso Río Marañón*, ed. 1892. Apéndice 6.º.

14 *Breve descripción de la Provincia de Quito, en la América Meridional, y de sus Misiones de Sucumbios de Religiosos de S. Franc., y de Mainas de PP. de la Comp.ª de JHS. A las orillas del Marañón... (1740)*. Véase C. M. Larrea: *Cartografía ecuatoriana de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Quito 1977, págs. 39-42.



rior y de gran trascendencia en la posterior cartografía de la región amazónica, e igualmente lo recoge la famosa *Carta de la Provincia de Quito y de sus adyacentes* (Paris, 1750), de Pedro Vicente Maldonado.

NUEVAS EXPECTATIVAS PARA ALCANZAR LAS RUINAS  
DE LOGROÑO POR EL CORREGIMIENTO DE CUENCA

Al comenzar el siglo XVIII, la Amazonía era una región marginal, india y misional atendida, en gran parte, por los jesuitas de Mainas; la mayoría de las fundaciones españolas estaban destruidas o abandonadas y las que sobrevivían tenían escaso vecindario y sometidas a continuos asaltos indígenas. El problema más grave era la falta de comunicación con Quito; para viajar desde Borja por el Marañón era necesario atravesar el pongo de Mansariche, dificultad que podría solventarse por el río Santiago con un camino por la Jibaría repoblando la antigua Logroño, hasta alcanzar el pueblo de Sig-Sig en el corregimiento de Cuenca.

Este proyecto lo puso en marcha Antonio Sánchez de Orellana, nombrado gobernador de Mainas y de las conquistas de los indios jíbaros en 1695. Durante varios meses, con gente pagada a su costa de los pueblos circunvecinos del corregimiento de Cuenca, fueron abriendo con dificultad un camino con tambos y ranchos, llevando dos mineros de Zaruma para conocer el alcance de sus minerales. El mismo gobernador acudió a Cuenca y pasó al pueblo de Sig-Sig para seguir de cerca los acontecimientos, pero a sólo un día de Logroño, ya descubiertos los ricos lavaderos de oro, la expedición abandonó su acometido al faltarle la colaboración que esperaba de los misioneros de Mainas, y aunque pretendió continuarlo al año siguiente, ya desilusionado y nombrado corregidor de Loja en 1703, no llegó a reanudarlos.<sup>15</sup>

Entonces se fueron difundiendo en Cuenca halagüeñas esperanzas sobre las excelencias de las tierras y añoradas riquezas, estimulando las conquistas al otro lado de la cordillera, alentadas con la visita que realizó el obispo de Quito en 1755, un entusiasta por lograr la evangelización de los jíbaros y alcanzar las ruinas de Logroño. En busca de noticias ciertas, el corregidor de Cuenca, Juan Tello de Chica, revisó los documentos que

<sup>15</sup> Anda Aguirre, A.: *Los marqueses de Solana*. Ed. Casa de la Cultura de Quito, 1974. Recoge tales acontecimientos y la recompensa por sus elevados gastos con el título de marqués de Solana que obtuvo en 1700.



había en la ciudad sobre la perdida Logroño, y durante más de veinte años no dejaron de practicarse investigaciones en los archivos y consultas a particulares; por ello siglo y medio después, encontramos más informaciones sobre su destrucción y las grandes riquezas que entonces acumulaba. Dos cartas, de 1766, nos ilustran sobre la inquietud que se respiraba en Cuenca: una de José Herrera, cura de la parroquia de San Sebastián, quien por los documentos que vio dice *que Logroño tuvo 30 vecinos españoles ... cabeza de 5 curatos de indios al número de 10.000*; pero consideraba aventurada su búsqueda: *No hay de Logroño al presente, ni rastro de ella sino montaña muy alta y tupida que sepulta sus ruinas sin otros habitantes que fieras y aves*. La otra carta fue escrita por el presbítero de Gualaceo, Baltasar Tello, a Clemente Sánchez de Orellana, corregidor provisto de Cuenca, informándole de los lugares más idóneos para entrar en su búsqueda: destaca el pueblo de Sig-Sig, por el anexo a la población de Gualaceo y pueblo de Azogues, por la doctrina de Xima de los padres dominicos en la provincia de Alausí, y por el río Paute se llegaba al lugar de las ruinas de Logroño.<sup>16</sup>

#### LOGROÑO EN LAS REFORMAS DE LA AMAZONÍA

Incorporado el distrito de la audiencia de Quito al virreinato del Nuevo Reino de Granada, definitivamente en 1739, se agudizan los problemas fronterizos con los portugueses por sus expansiones en el Marañón desde la capitania de Gran-Pará en Brasil, sin defensa militar y sólo con el freno de las misiones jesuitas de Mainas. Situación que no logró solventarse con el Tratado de Límites hispano-luso de 1750, anulado once años después, y agravado con la expulsión de los jesuitas en 1767. Además estaban abandonadas las misiones encomendadas al obispo de Quito porque su amplio distrito eclesiástico dificultaba la visita pastoral, proponiendo su prelado Juan Nieto Polo, en 1772, que se divida en dos este obispado con la creación de otro en Cuenca, asunto que resuelto favorablemente por la Junta encargada de su estudio, aunque planteó su división geográfica y demarcación de sus límites para lo que fue comisionado Francisco Requena.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Ponce Leiva, P.: *Relaciones histórico-geográfica de la Audiencia de Quito (s. XVI-XIX)*. Madrid, CSIC, 1992, docs. 69 y 70. También publicados por Albornoz, V.M.: *Cuenca a través de cuatro siglos*. Cuenca, 1960, Tomo II.

<sup>17</sup> Véase la biografía de Francisco Requena por Beerman, Eric: *Francisco Requena: La expedición de Límites. Amazonia, 1779-1795*. Madrid, 1996.



Requena pasó a Cuenca en 1774, e interesado en integrar las misiones de Mainas en el nuevo obispado, en su informe de 1775, destacó la conveniencia de abrir un camino desde Cuenca a San Francisco de Borja siguiendo el río Paute hasta donde sea navegable, evitando el pongo de Borja, y crear poblaciones españolas en el río Santiago para favorecer el comercio con los pueblos del Marañón y la visita del obispo a tan alejadas misiones.<sup>18</sup> Pero sometido a consulta el proyecto de Requena, se pone de manifiesto la dificultad de abrir un nuevo camino por la cordillera y navegación del Paute. El Padre José Barrutieta, amparado en sus experiencias como Superior de las misiones de Mainas, advertía que este río no era navegable cuando entra en las altas montañas, con estrechos y saltos, ni era posible el camino por tierra, sin *hallar tradición alguna que manifieste haver avido camino de cabalgadura entre Cuenca y Logroño, ni comercio alguno; por lo que claramente se infiere, que lo áspero del terreno no dio lugar a la comunicación: Viéndose precisado por este motivo á romper camino por la ciudad de Loja , y Zamora, por donde tuvieron su trajín, y comercio sus cabalgaduras*. El divisor comisionado del obispado de Quito, Miguel Unda y Luna, agrega que los asaltos de la nación de los jíbaros impedirían la navegación del Santiago como sucedió en Logroño en donde *no quedó vestigio alguno, sino la memoria de una sangrienta carnicería que de sus habitantes hicieron los Bárbaros*.<sup>19</sup>

Con la llegada del primer prelado a Cuenca, José Carrión y Marfil, se reaviva el interés por la evangelización de los jíbaros y el hallazgo de las ruinas de Logroño. En esos años dos curas de los pueblos de Azogue y San Bartolomé, los doctores Antonio Carrasco y Antonio Rodríguez, lo intentaron en vano a pesar de sus afanes, trabajos y gastos ocasionados; ni tampoco logró este objetivo el presbítero José Antonio de la Cuadra, que desde 1788 entró por distintos lugares en compañía del teniente del pueblo de Azogues. Por tales circunstancias, la región de los jíbaros seguía siendo la gran desconocida de la Amazonía española y todavía vinculada a la destruida Logroño, como nos aparece en el mapa de la audiencia de Quito (1779) de Francisco Requena.

Varios informes realizó Requena, entre 1779 y 1799, que ponen de manifiesto la decadencia de los pueblos de Mainas y la necesidad de refor-

18 Porras, E.: *La Gobernación y el Obispado de Mainas en los siglos XVII y XVIII*. Abya-Yala, Quito, 1987, cap. V. También Rumazo, J.: *Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*. Madrid, 1948: t. VIII, doc. 568 (Quito, 16-11-1775).

19 Rumazo, *Documentos*, docs., 576 y 582, ambos de 1776.





zar la defensa de sus fronteras, y propone importantes reformas, que son el antecedente de la Cédula de 15 de Julio de 1802, por la que se crea la Comandancia General agregado al virreinato de Perú y Obispado de Mainas perteneciente al arzobispado de Lima, en el que se incorporan los curatos de Lamas, Moyabamba y Santiago de las Montañas antes dependientes del obispado de Trujillo, y el curato de Quixos y la doctrina de Canelos en el río Bomboniza que había estado servida por padres dominicos y las de Sucumbios de los franciscanos de Popayán. Y como proponía Requena sus misiones quedaron a cargo de los franciscanos de la Propaganda Fide del colegio de Santa Rosa de Ocopa en Perú.<sup>20</sup>

FRAY JOSÉ ANTONIO PRIETO ALCANZA LAS RUINAS DE LOGROÑO

El primer prelado del obispado de Mainas, Fray Hipólito Sánchez Rangel, encomendó a fray Antonio José Prieto, misionero del Colegio de Ocopa, el cuarto de Canelos en sustitución de los religiosos de Santo Domingo. Este franciscano, natural del obispado de Mondoñedo en el reino de Galicia, pasó a un curato pobre perteneciente a Baños del corregimiento de Ambato, a donde llegaban las correrías de los jíbaros, instruyéndose sobre los usos y costumbres de estos indios que destruyeron Logroño. Fruto de sus experiencias fue el informe que en 1815 presentó al corregidor de Ambato, sobre las ventajas de la conversión de los jíbaros, para ello convenía asentar poblaciones españolas en aquellos territorios aún sin descubrir que guardaban grandes riquezas (la canela de Copataza, la cera, miel de abejas, la cascarilla, etc.) y abrir un camino a Canelos por Baños.

Pero persuadido de realizar su entrada a los jíbaros desde Cuenca por el camino ya abierto por la serranía, viajó a Lima para presentar su plan al virrey del Perú, José de Abascal,<sup>21</sup> a donde llegó en compañía de José Suero<sup>22</sup>

20 El colegio de Santa Rosa de Ocopa fue erigido en 1758 (bula de Clemente XIII), estaba situado en el valle de Jauja (Perú), y formó parte de una red de colegios fundados en América como una unidad autónoma dentro de la orden franciscana, que tenían como principal cometido impulsar las misiones entre infieles.

21 Véanse las amigables relaciones del misionero con el virrey Abascal en la carta que escribió al Rey, Quito 8 de octubre de 1814, donde se pronuncia a su favor y en contra de la Junta de Quito, con quien colaboró durante su estancia en Canelos. *Arbitraje de Límites. Documentos anexos a la memoria del Perú*, tomo IV, Madrid, 1905, anexo n.º 124.

22 AGI, Quito 404, *Informe de Méritos y Servicios de José Suero*. Era natural de Loja, hijo de José Suero y Josefa López Toscano, ambos de Loja, bautizado el 28 de noviembre de 1781. Desde edad de diez años entró en Canelos con el reverendo padre dominico Fray Santiago Ríofrío y Celi, donde permaneció dieciséis años.



quien colaboró en su proyecto por conocer a la perfección la lengua y costumbres de los jíbaros durante su larga estancia en Canelos. Con el visto bueno del fiscal de la Audiencia de Lima, decreto del 26 de enero de 1816, marchó a Cuenca acompañado de Suero y un jíbaro, en donde debía cobrar de las cajas reales los 300 pesos necesarios para su proyectada expedición.

Allí obtuvo la colaboración y ayuda económica de Pablo Hilario Chica y Juan López Tornalero,<sup>23</sup> este último teniente asesor interino del gobierno de Cuenca, pues ambos estaban interesados en este proyecto que ellos mismos habían iniciado hacía ocho o nueve años. Tornalero refiere que obtuvo la escritura de donación de la hacienda en el lugar llamado Lagurima del pueblo de Sig-Sig en 1804, cedida por el Rey, por donde realizó varias entradas a la selva del interior, encontrando en la falda de la cordillera vestigios de un camino, calzada de piedra que habían llevado hasta allí los antiguos vecinos de Logroño. Desde 1808, con la ayuda económica de Pablo Chica, logran divisar sus ruinas y provincias habitadas por los jíbaros, y con el proyecto de abrir camino por la serranía de Cuenca, informaron al presidente de Quito y piden autorización al virrey, sin lograr que sus gestiones llegaran a buen fin debido por las alteraciones políticas acaecidas entonces en Quito.<sup>24</sup>

De ellos recibió instrucciones precisas al misionero para su proyectada expedición a la región de los jíbaros (Cuenca 19 de agosto de 1816): debía anotar en un libro o apunte formal lo que aconteciera en aquella entrada y formar un mapa de aquellos territorios. Su principal misión era la conversión de los jíbaros y lograr asentar misiones entre ellos. Para cumplir su acometido, el religioso pide lo necesario para la defensa de su persona y de los que le acompañen, y para ejercer su ministerio, pide facultad de poder decir misa en altar portátil en todo el tiempo que dure la expedición, merced obtenida del doctor José M.<sup>a</sup> Landa Rodríguez, vicario delegado del obispado de Cuenca.

23 El licenciado Juan López Tornalero fue exasesor en las Islas Filipinas, académico jubilado en la Real Academia de Derecho de Carlos III, Individuo Nato en la Junta de Consolidación, presidente de las de Vacuna y Sanidad, teniente general del gobernador intendente de Cuenca y gobernador intendente de la misma. Pablo Hilario Chica nació en Cuenca (1770), jurisconsulto, alcalde ordinario del municipio, Padre de menores, asesor del Cabildo, oidor de la Audiencia de Bogotá en 1819.

24 Desde el 10 de agosto de 1809 en que se formó una Junta Suprema en nombre de Fernando VII, hasta que el 23 de agosto de 1814, la presidencia de Quito vivió una etapa de insurrecciones contra la que se alzó el virrey Abascal del Perú, volviendo al virreinato de Nueva Granada el 18 de octubre de 1815.



El misionero empleó los 300 pesos solicitados en comida (maíz, cebada, trigo, almudes de frijoles, almudes de albercas, bizcochos, etc.); armas y municiones (fusiles, sables, lanzas, plomo reducido a bala, pólvora), herramientas (hachas, azuelas, machetes, anzuelos, arpones), regalos para los indios (cuchillos, chaquiras, espejos, anzuelos, piezas de cintas de colores, agujas), otras cosas necesarias (lápices, cartuchos, papel, tintero, pluma, pita para sogas, jeringa, candelero, cucharas, velas, clavos) y útiles para celebrar la misa (vino, velas de cera, hostias, crismera para llevar los santos óleos). Y recibió 200 pesos más para pagar los fletes hasta el pueblo de Sig-Sig, y a la gente que le acompañaba, cantidad que le adelantó Teresa Requena, hija de Francisco Requena y suegra de Hilario Chica, que le ofreció su colaboración en aquella empresa.<sup>25</sup>

Salen el 8 de Setiembre de 1816 de Lagurima por el camino ya abierto, pasan al pueblo de Sig-Sig, fugándose los indios que llevaban de los pueblos de San Bartolo y Sig-Sig tras haber robado armas y hachas y abandonando la carga en la montaña. Continúan subiendo y bajando cerros hasta divisar una pampa hermosa y grande, tomando posesión del río en nombre del Rey, como dirá el misionero *diciendo todos en alta voz, Viva el Rey Fernando Séptimo*, y destinó por patrona de la conquista de los jíbaros a M.<sup>a</sup> Santísima del Carmen, dando pruebas de estar los indios a sólo cuatro leguas del lugar. Cerca encontraron un rancho que apenas tenían un año, y una lanza quebrada de chonta clavada en la tierra y una punta en otra como ellos usan. En la junta de los ríos San José y Rosario, a distancia de 30 leguas de Cuenca, *hallamos sin duda la antigua ciudad de Logroño; hay una muralla de más de una milla de largo de norte a sur, otra gran muralla a las orillas del río Grande (muy ancha) que da vuelta por el río de san José. Hallamos unas siete paredes largas y rectas que muestran ser calles pues de una a otra hay catorce varas, la Plaza que está pegada a la muralla grande del Río Grande, tiene de ancho doscientas varas de Norte a Sur.*<sup>26</sup>

Desde allí llegan a los jíbaros infieles de Gualaquiza, donde fueron bien acogidos, sirviendo de intérprete José Suero, dándole regalos tras hacerle el

25 Teresa Josefá de Requena nació en 1777 (Latacunga, Ecuador), casada en Madrid con Francisco Cortazar y Lavayen, bautizado en Guayaquil en 1757, abogado de las reales audiencias de Quito y Lima, y fue gobernador de Jaén (Ecuador), oidor de las audiencias de Santa Fe y Quito. Su hija mayor, Clara Cortazar y Requena, casó con Pablo Hilario Chica y Astudillo. Rama familiar vinculada a Cuenca (Ecuador), en donde vivieron, emparentaron y ocuparon importantes cargos. *Enciclopedia Garrafa*, vol. 75, págs. 191-92.

26 AGI, Quito 404. Copia del expediente sobre la entrada a Logroño, extraído del original por José Villavicencio y Andrade. Y carta del religioso a Juan López Tornalero, 26-9-1816.



ofrecimiento de la religión cristiana. Como refiere uno de los soldados, llegaron a la Jibaría primera sin novedad, recibidos con mucha alegría aunque algo sobresaltados, incluso vivieron juntos porque tenían muchas casas, muchas de ellas con 20 ó 30 entre mujeres y pequeños, desde allí visitaron las demás casas que no estaban retiradas de las orillas del río Bomboysa.

Propuestos los jíbaros a construir iglesia y casa con chacras para el padre en Gualaquiza como proponía el misionero, piden a cambio que no le quiten los bailes de las cabezas de sus enemigos hasta más tarde, tampoco quieren que abran camino grande hasta ellos, sino pequeño para transitar, pues evitarían el contagio de las enfermedades de los españoles. Supieron por los indios la navegación de los ríos y cómo alcanzar la provincia de Mainas en sólo unos días; también encontraron oro en lavaderos y vetas del río Bomboniza, que era muy fino aunque escaso. Ya construida la misión en Gualaquiza, donde bautizaron a 38 párvulos como refiere fray Antonio Prieto, después de cuatro meses, el misionero regresó a Cuenca aquejado de enfermedad, dejando a José Suero al cuidado de los recién bautizados.

#### ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

La noticia del hallazgo de Logroño la envió el misionero desde Gualaquiza, difundiéndose en Cuenca por bando: con *esperanzas muy lisonjeras del restablecimiento de estos ricos dominios de Su Majestad, lo que sería tan ventajoso al Estado a la Religión, y al bien público de esta provincia*. Anima a sus habitantes a poblar y proseguir su conquista; destaca sus tierras fértiles y abundantes, también describe la riqueza de su naturaleza (abundante en plátanos, yucas, caniotés, raíces y otras producciones), considera que aquellas pampas son buenas para arrozales, plantío de cacao y cañaverales, abundantes en cacería y pesca. Un país libre de las enfermedades más comunes, de clima sano, donde las calenturas no se conocen como en Guayaquil y otras partes, sin frío ni calor, semejante a la primavera de Europa.

El 17 de octubre de 1816, el cabildo mandó decir misa de gracias con solemnidad y Tedeum a la Virgen del Carmen como patrona y protectora de esta reconquista por el canónigo de la catedral, exhortando al pueblo a que se interese en ella, bendiciendo el incienso, la canela, algodón, y una estampa que representaba la primera entrada de los conquistadores a la tierra de los jíbaros, a la que asistieron López Tornalero y Pablo Chicaacom-



pañados del los señores del cabildo de la ciudad, con repique de campanas, tambores, fuego. Y otra misa a cargo de la reverenda madre priora del monasterio de Carmelitas descalzas de Cuenca.

Mientras tanto, Suero avanzó entre otras parcialidades de los jíbaros, siendo visitado por una comitiva de caballeros y militares de la ciudad de Cuenca, entre ellos iba Pablo Chica. Pero dispuesto a salir de Gualaquiza, persuadió a doce jíbaros y dos mujeres para que fueran a conocer Cuenca, de ellos se volvieron dos en el camino, llegando a la ciudad el 16 de setiembre de 1817 en compañía de once hombres y una mujer como de catorce a quince años, con un hijo de unos catorce meses. Tornalero mandó recibirlos con música, cohetes, caballos y muchas gentes, cuando se celebraban las fiestas de desposorios del infante don Carlos, con toros, danzas y comedias acudiendo a la ciudad mucha gente de fuera; dos de ellos fueron bautizados en la catedral por el obispo de la diócesis Juan Ignacio Cortazar y Labayen, con asistencia del cabildo eclesiástico y secular de la ciudad, el colegio seminario, las venerables comunidades y nobleza. Pero después de quince días, con la promesa de enviarle dos sacerdotes clérigos para hacerse cargo de su religión, regresaron con Suero a su país.

Tras su rápida salida, fray Antonio Prieto pasó a Cuenca y después a Quito, informando al virrey Joaquín Pezuela de los buenos resultados de su expedición, pero sobre todo mantuvo asidua correspondencia con José de Abascal, marqués de la Concordia, a quien le manda el mapa y planos que recogemos, aunque, como advierte, dejaba pendiente el diario y una breve historia sobre las causas de la destrucción de Logroño y Zamora para cuando regrese a España. Sin embargo, el 26 de agosto de 1818 fue nombrado cura interino de Caxabamba, desde donde seguía informando a Abascal de los adelantos que manifestaba Logroño, ya con 200 pobladores blancos de Cuenca y sus alrededores; se habían descubierto muchos lavaderos de oro frío, y comenzaba a dar utilidades el real estanco de aguardiente arrendado por la Real Hacienda.<sup>27</sup>

También el ayuntamiento de Cuenca puso en conocimiento de S.M. el hallazgo de Logroño, pidiendo el nombramiento de capitán para José M.<sup>a</sup> Suero, y a la audiencia de Quito para que le concediera una plaza legada en cualquiera de la audiencias de estos dominios. Igualmente, el obispo Cortaza, con informe favorable sobre Suero, pidió que fuera nombrado

<sup>27</sup> AGI, Diversos 5. *Archivo de José Fernando Abascal*. Varias cartas del misionero entre 1817 y 1820.



gobernador de Gualaquiza con algún sueldo; el mismo Suero quería ser condecorado con el gobierno civil y militar de los países jíbaros con el sueldo que considere asignarle para su subsistencia para poder proseguir las conquistas hasta el río Marañón.<sup>28</sup>

Por su parte, Tornalero informó a los virreyes de Lima y Santa Fe, así como al presidente de Quito, sobre los buenos resultados de la empresa dirigida a su costa y de sus compañeros Pablo Chica y M.<sup>a</sup> Teresa Requena, pero ante la falta de misionero desde el abandono del P. Prieto, insiste, sobre todo al obispo y vicario, para que le mande sacerdote a los indios ya reducidos y los numerosos que quedaban por pacificar y reducir.<sup>29</sup> Lo mismo hará al Rey a quien pide ser recompensado con un aumento de sueldo como asesor de Cuenca y el ascenso en su carrera, pero remitido su expediente al Secretario de Estado del Despacho de Gracia y Justicia, acompañado de diversos informes realizados por ayuntamiento de Cuenca, audiencia de Quito y el virrey de Santa Fe, la cuestión quedó sin resolverse entonces; sin embargo, llegó a ser agraciado con el cargo de oidor de la audiencia de Quito.<sup>30</sup>

Asimismo Pablo Chica, oidor de la audiencia de Santa Fe, quiso mayores mercedes, como eran la presidencia de Quito, la superintendencia de la Casa de Moneda de Lima o promoción a la audiencia del distrito con un título de Castilla; aunque remitida su petición al Consejo de Indias para su estudio, fue denegada<sup>31</sup> argumentando que *no hay proporción con el premio que aspira*, e insuficiente para la presidencia de Quito por exigir mayores conocimientos militares y el grado por lo menos de mariscal de campo, y en cuanto a la superintendencia de la Casa de Moneda de Lima por estar reservada a los propios de este ramo.

Finalmente destacamos la opinión favorable que ofreció Requena acerca del hallazgo de Logroño, pues remitido el expediente para que diera su parecer, en carta de 1819, reconoce la trascendencia histórica de aquel acontecimiento; así dirá que *efectivamente hubo en Logroño una ciudad*.<sup>32</sup> Reitera las ventajas que aportaría para la comunicación con Mainas, por ello debía ponerse un teniente en Logroño para gobernar aquellos indios, que podría ser José Suero, y encomienda al presidente de Quito el fomento de las providencias necesarias a fin de lograr que no se malogre tan útil establecimiento.

28 AGI, Quito 404. Diversas cartas entre el 28 de noviembre de 1816 y el 26 de marzo de 1818.

29 AGI, Quito 404. Diversas cartas.

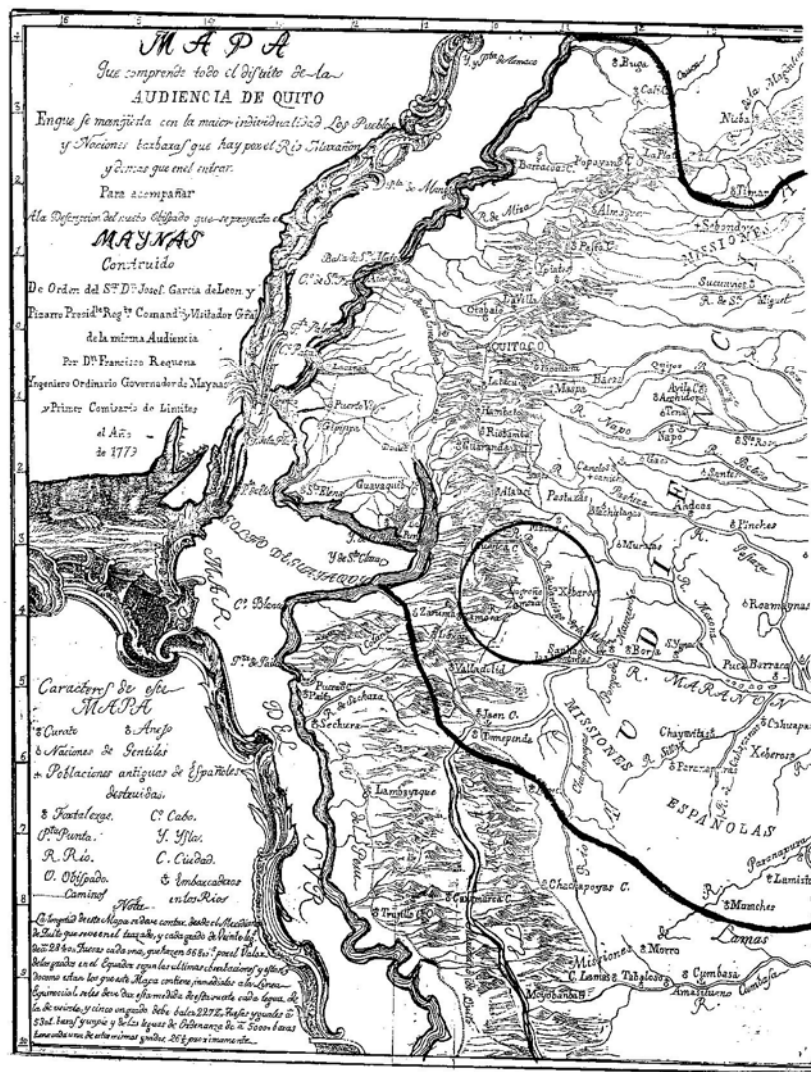
30 *Ibidem*, Madrid, 11 de marzo de 1819.

31 *Ibidem*, Carta de Pablo H. Chica, Santa Fe de Bogotá, 29 de mayo de 1818.

32 *Ibidem*, Carta de Francisco Requena, Madrid, 28 de octubre de 1819. Firmada.

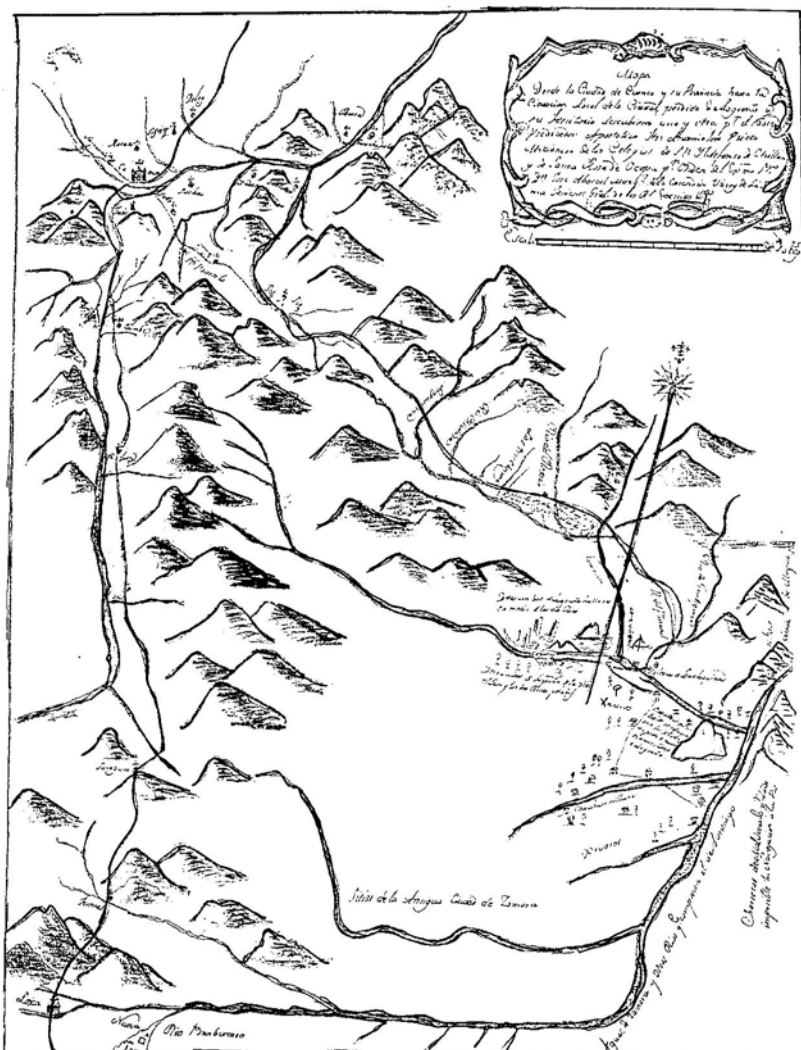


# MAPAS



MAPA N.º 1.—Fragmento del: Mapa que comprende todo el distrito de la Audiencia de Quito...para acompañar a la descripción del nuevo Obispado que se proyecta en Mainas. Francisco Requena, 1779. Colores, 37 × 70 cms. Original en la Cartoteca del Servicio Histórico Militar (Madrid). SH. ECU-1/6. Sitúa a Logroño entre los ríos Zamora y Santiago.

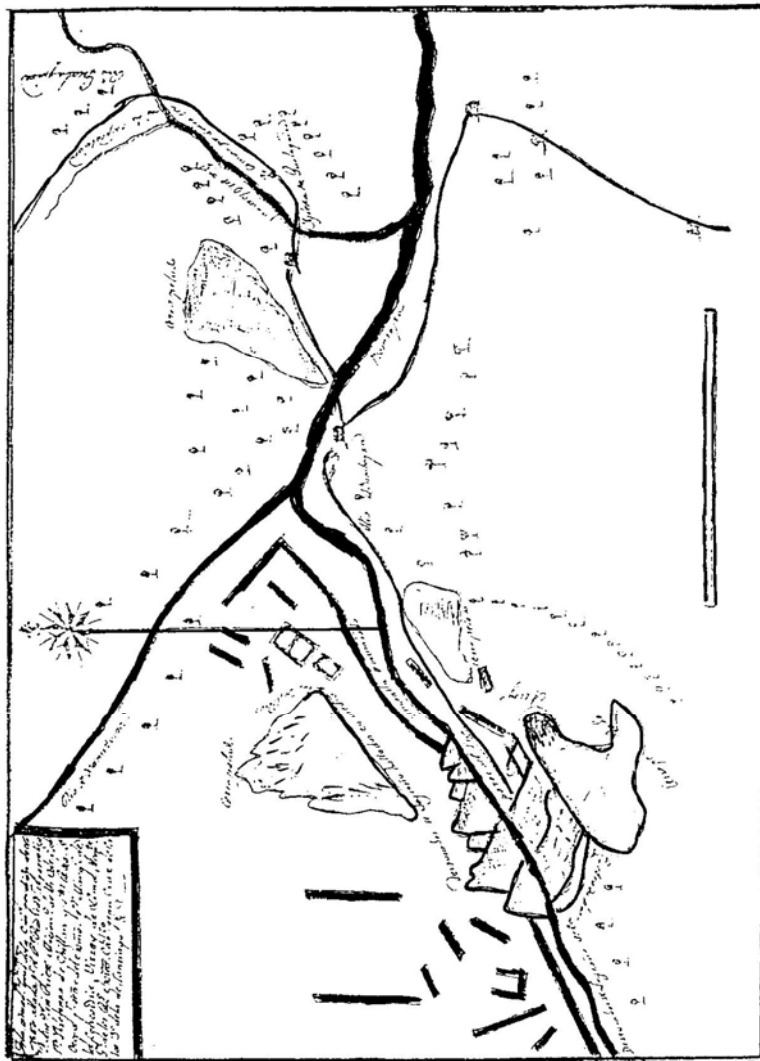


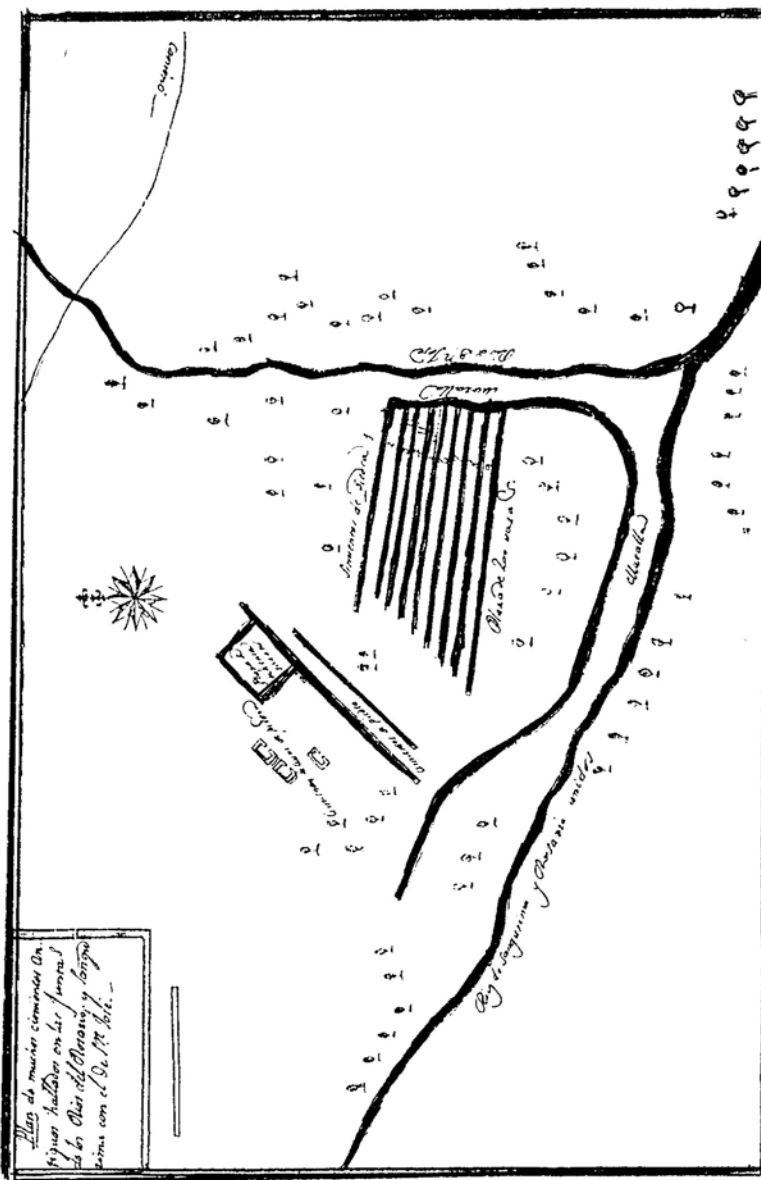


MAPA 2.—Mapa de la ciudad de Cuenca y su provincia, hasta la situación local de la Ciudad perdida de Logroño y su territorio, descubierto uno y otro por el padre predicador apostólico Fray Antonio José Prieto, misionero de los Colegios de San Ildefonso de Chillán y Sn. Rosa de Ocopa por orden del Exmo. Sr. Dn. José Abascal, marqués de la Concordia, virrey de Lima, teniente General de los Rles. Exercitos. Sepia-marrón, 43 × 31 cms. AGI. MP. Panamá, 364. Procede de Diversos 5-1817, R.1.30-3.









## Bartolomé de las Casas y la esclavización de los negros, según las aportaciones de I. Pérez Fernández, OP (+2001)

*Alfonso Esponera Cerdán*

Universidad de Valencia

Los principales contenidos de la “leyenda negra” sobre Bartolomé de las Casas (1484-1566) que se vienen reiterando desde hace tiempo, pueden sintetizarse en estos dos: “antiespañol” y “antinegro”.

En esta Comunicación me centraré en el último aspecto, más concretamente en su postura ante la ya magna esclavización de los negros. Y si bien no olvido lo poco eficaces a corto plazo que suelen ser casi todas las nuevas contribuciones en la ciencia histórica por la inercia que ella suele conllevar, quiero dar a conocer las aportaciones al respecto de Isacio Pérez Fernández OP, casi desconocidas y que considero importantes.

Por otra parte, este autor —reconocido internacionalmente como uno de los especialistas contemporáneos en su famoso hermano de Orden del siglo XVI— ha fallecido recientemente y esta colaboración quiere ser un sencillo homenaje y sincera expresión de gratitud de un discípulo suyo en los ya un poco lejanos fines de la década de los 60.

### ISACIO PÉREZ FERNÁNDEZ, BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y LA ESCLAVIZACIÓN DE LOS NEGROS<sup>1</sup>

Como señalaba, el día 11 de diciembre de 2001 moría en Madrid el Padre Isacio Pérez Fernández. Había nacido en Valduviego (León) el 14 de

<sup>1</sup> Para sus datos biográficos, confrontar (cf.) Bernal Palacios, A.: “Necrologium: Isacio Pérez Fernández OP”, en *Dominican History Newsletter*, X, Roma, 2001, págs. 9-11; F. Aporta: “A modo de epílogo”, publicado en Pérez Fernández, I.: *Don Quijote de la Mancha y don Quijote de las Indias. Fray Bartolomé de las Casas clave histórica de la obra inmortal de Cervantes*, Sevilla, 2002, págs. 335-337; González Pola, M.: *In memoriam de fr: Isacio Pérez Fernández, OP (1922-2002)*, (en prensa).

